

La lectura, un ejercicio necesario y urgente

103

¿Qué son las palabras acostadas en un libro? ¿Qué son esos símbolos muertos? ¿Qué es un libro si no lo abrimos? Nada absolutamente. Es simplemente un cubo de papel y cuero, con hojas; pero si lo leemos ocurre algo raro, creo que cambia cada vez."

Jorge Luis Borges.

Es abril, camino por la Habana Vieja, he venido hasta acá, invitada por la Prefectura de Pichincha, a participar en la Feria del Libro de La Habana. Hoy presentaré en el Colegio Universitario San Gerónimo mi libro de poesía titulado *Deterioro*. Este es un libro al que quiero mucho porque es un encuentro con lo elemental, con lo humano, con la frugalidad de la vida. Y justamente en este momento preciso de mi vida he recurrido a la escritura con la urgencia de quien busca un albergue en la tempestad. Me veo sentada en el

Malecón Habanero pensando sobre todo lo ocurrido en mi vida desde mi niñez, todo lo que ha debido pasar para que yo pudiese estar aquí, justamente en este encuentro literario y en otros más de los que he participado a lo largo del camino, y en la irrupción que ha tenido la palabra escrita en mi vida.

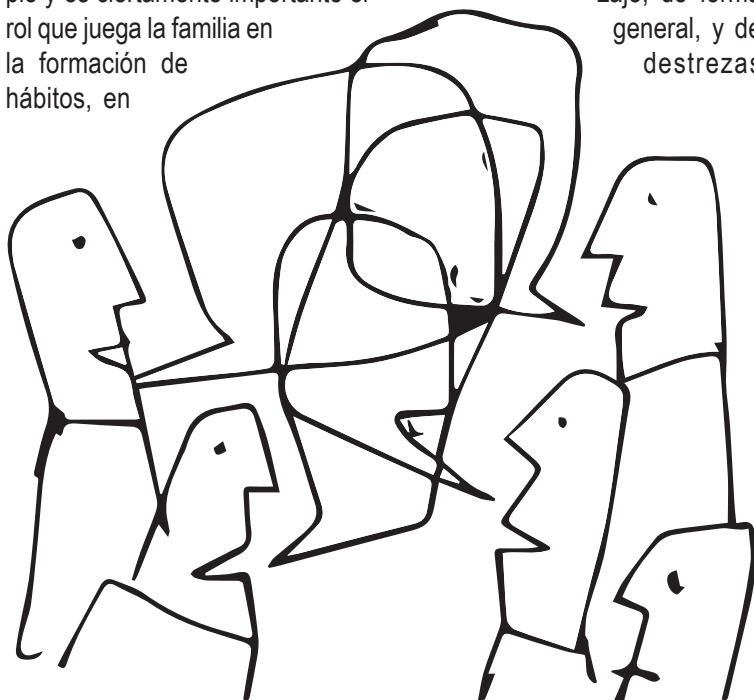
El sonido del mar azul hace que la nostalgia me ahogue y que ese vicio de los solos, que es el recuerdo, me persiga. Recuerdo a mi madre, quien hace poco menos de

La lectura, un ejercicio necesario y urgente

un año falleció como consecuencia de la pandemia, ella fue mi mentora en las letras, sin ser maestra de profesión, me acercó a la lectura desde cero: me enseñó a leer y escribir incluso antes de ingresar a la educación preescolar que, en mi tiempo, se denominaba “jardín de infantes”. Mi madre se convirtió luego de ello en un auténtico modelo lector; es importante ver para leer, a leer se aprende con el ejemplo y es ciertamente importante el rol que juega la familia en la formación de hábitos, en

el aprendizaje y en la práctica específica de la lectura.

Si la familia desempeña un rol tan importante y decisivo en la formación lectora, no es menos cierto que el sistema educativo formal también influye mucho. Maestros que logren incentivar este hábito son difíciles de hallar, maestros que logren percibir en los alumnos dificultades de aprendizaje, de forma general, y de destrezas



La lectura, un ejercicio necesario y urgente

lectoras, de modo particular, mucho más. Para ninguno de nosotros es desconocido que si las destrezas lectoras no son las mejores, habrá muchas dificultades a nivel general, pues todo aprendizaje involucra leer y, por supuesto, comprender lo que se lee; interpretar, recuperar y valorar la información. Ir desde una comprensión literal del texto, una decodificación primaria, según dice Niño Rojas (2010), “en la que el lector puede llegar a resumir la idea general. Sin embargo, no logra determinar las relaciones macroestructurales del texto ni descubrir la intención subyacente en la secuencia escrita; tampoco toma posición frente a lo leído, ni se sale del texto” (p. 136).

Es decir, el lector tiene la capacidad de reconocer y recordar solamente la información explícita, pero no va más allá, y lo preocupante es que este nivel literal predomina en la lectura en el ámbito educativo. Luego de ello tenemos la comprensión inferencial, que supera a lo explícito en este, el lector “busca pistas y señales, descubre significados y sus hilos conductores, se interroga, infiere,

analiza, consulta, verifica, desarma, diseña esquemas hipotéticos y reconstruye” (Ibídem). Este tipo de lectura requiere un mayor grado de abstracción por parte del lector, así como la capacidad de elaborar conclusiones y, como su denominación lo sugiere, infiere ideas, relaciones y acciones no explícitas en el texto, predice e interpreta formulando conjeturas e hipótesis; y finalmente, la comprensión crítica e intertextual, donde el lector evalúa, confronta el significado del texto con sus experiencias e información previa, emite juicios y opiniones fundamentadas, a partir de lo cual acepta o rechaza lo planteado por el texto y lo hace, según Niño Rojas (2010, p. 138), desde cuatro perspectivas: el contenido en sí, los puntos de vista externos, los aspectos prácticos y los aspectos valorativos del escrito.

El maestro y el sistema educativo juegan un papel indiscutible al enseñar estas destrezas; enseñar a leer es enseñar a percibir, a poner a prueba la intuición; pero, también, a crear, la lectura es emotividad y conmoción. Nos sentimos

tocados por los textos, nos apropiamos de ellos y los re-creamos, la lectura es una introspectiva, una interrogación hacia nosotros mismos, un reflejo, un ajuste de cuentas, un ejercicio de libertad, pero, también, un acto de fe; una promesa, pero, también, una autoexploración.

La enseñanza de la comprensión lectora requiere no solo de técnica, sino de una alta sensibilidad: enseñar a comprender un texto, enseñar a pensar no es tarea fácil, enseñar a leer es enseñar estrategias para asumir la vida, para sobrevivir.

En algún momento de mi vida profesional fui a dar a una institución educativa de enseñanza media, en la cual sus autoridades, con el pretexto de que sus alumnos tenían problemas emocionales producto de la migración de sus padres o de hogares difíciles con altos índices de violencia intrafamiliar, preferían que sus alumnos lean libros de autoayuda, que obedecen a una moral conservadora, libros que, la mayoría de las veces, ni sus propios maestros los habían leído. No

sé qué es peor en este punto: el que no se lea o que lo que se lea sean lecturas de bajo nivel. Eso denota la escasa preparación que los maestros tienen y la poca importancia que le dan a la enseñanza de la lectura en la educación media. Para poder enseñar es condición ineludible leer mucho y hacerlo de forma crítica, mucho más lo es para enseñar a leer.

La enseñanza es un camino de ida y vuelta, la mejor manera de aprender es enseñando. Yo, en lo personal, aprendo en la práctica docente con base en el diálogo crítico; el conocimiento es una construcción mutua e intergeneracional, aunque a veces, por la cantidad excesiva de alumnos en el aula, la enseñanza tiende a desmejorar.

Trabajé también por muchos años en el sector de la salud pública, y eso me ayudó a comprender el poder catártico de la palabra cuando la lectura de los cuerpos enfermos y dolientes me asignó como única salvación a la palabra. El ejercicio de aprendizaje, que es de ida y vuelta, estuvo presente

también en esta experiencia. Con el grupo *Ágape*, integrado por pacientes de trasplante renal del *Hospital de Especialidades Eugenio Espejo* emprendimos, conjuntamente con la *Casa de la Cultura Ecuatoriana*, un proyecto que involucraba arte y salud. Parte de ese proyecto tenía que ver con la lectura de textos literarios en voz alta, en las diferentes salas de dicha casa de salud, como acompañamiento a los pacientes durante sus sesiones de hemodiálisis. La lectura no solo es un ejercicio necesario y urgente en los espacios educativos, sino también en estos oficios de acompañamiento esencial a los pacientes. En el dolor, quizá, estamos más ávidos para recibir las palabras. Los seres humanos nos fraguamos en el dolor, en la necesidad de no morir. Reitero el concepto de aprendizaje

mutuo que se hace evidente allí también en las salas hospitalarias de donde salíamos retroalimentados luego de las lecturas.

Sigo en el Malecón Habanero divagando sobre estos temas. Hoy deberé presentar mi libro a las tres de la tarde, deberé levantar esos versos, esos símbolos que acostados parecen muertos. No he preparado ninguna presentación, voy a iniciar con la lectura de algunos poemas que, a veces, saben a invocación y otras veces tienen la cadencia de las olas del mar azul y, como dice Borges, “ocurre algo raro, creo que cambia cada vez.” Espero, a través de la lectura, entablar un diálogo con el público, creo que así siempre es mejor, todo diálogo supone siempre una confesión y todo aprendizaje siempre es recíproco.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Iannantuoni, E., De Lamas G., y Benda, A. (2016). *Lectura, Corazón del Aprendizaje: consejos y conceptos*. Editorial Bonum.
- Rojas, V. (2010). *Competencias en la Comunicación*. Ecoe Ediciones.

* **Rocío Soria R.** (Quito, 1979) Comunicadora Social, Diseñadora Gráfica, Diplomado Superior en Arte Ecuatoriano, Diplomado Superior en Edición de Medios Impresos, Magíster en Literatura Infantil y Juvenil. Publicó "Huella Conceptual", 2003; "El Cuerpo del Hijo", 2008; "Isadora", 2010; "Ictus" 2013 y "Deterioro" 2018.